

D. Ignacio Laborde, cónsul interino de España en Nueva Orleans, le avisa que habiendo recibido noticia, á su entender fidedigna, de que la goleta angloamericana *Harvine*, capitán Hussey, despachada para Chagres con el solo cargamento de 10 barriles de manteca y 10 barriles de whiskey (especie de aguardiente) llevaba á bordo armas, municiones de guerra y artillería ligera, destinadas para una expedición contra la isla de Cuba, escribió simultánea pero separadamente al colector de la aduana y al attorney de Distrito, con fecha 25 de Marzo, amonestándoles para que impidiesen la esportación de dichos artículos. Según dicho cónsul, se hizo un reconocimiento tardío é informal de la goleta por orden del colector, y los empleados que lo practicaron han declarado que nada contenía. El cónsul se queja del frío recibimiento del attorney de quien no había recibido aun contestación. La goleta salió dos ó tres horas después del rápido reconocimiento.

Poco tiempo después fué presentada ante el tribunal una demanda contra el cónsul por una suma considerable de dinero, por daños que se suponía había sufrido el dueño de la goleta á causa de su detención, y el cónsul ha tenido que ocupar en su defensa, á un abogado á quien tendrá que pagar una suma considerable.

El Sr. Calderon de la Barca con fecha 8 de Mayo, dice á Mr. Clayton, Secretario de Estado, que el mismo cónsul interino de España en Nueva Orleans le escribe que hace algun tiempo se alistaron en aquella ciudad y llegan de los Estados del Oeste, voluntarios cuya dirección es á Chagres, y que salen sucesivamente para allá en cuerpos de 200 á 400, declarando públicamente la intención de organizar allí una expedición al mando de Narciso Lopez. Que un tal Ambrosio Gonzalez, un tal Cirilo Villaverde, un tal José Sanchez Iznaga y un tal Manuel Macias ayudan á Lopez en intrigas ilegales. Esas mismas personas son las que formaban la junta cubana en Washington.

El 2 de Abril salieron dos barcos para Chagres con unos 400 hombres á bordo, habiendo tomado armas y municiones de guerra en una hacienda llamada Tremé, al bajar el río. El 23 del mismo mes salió para el mismo destino la fragata *J. W. Dyer* llevando el resto de los hombres, que habían estado acuartelados cerca de Nueva Orleans, en un punto llamado Bonligui, y que no habían podido caber en los barcos en que habían salido sus compañeros. Declararon públicamente su proyecto, é insultaron á los españoles. Mr. Bredlove, colector que ha sido de la aduana de Nueva Orleans en los años 1836 y 1837, había flotado otro barco para conducir mas hombres. Dice el Sr. Calderon que el cónsul asegura que había en Nueva Orleans 1,500 hombres alistados y prontos á salir para Chagres en cuatro barcos, que se estaban aprestando para aquel fin. Todo esto asegura el cónsul que se hace públicamente y sin ocultar nada al colector de la aduana ni al attorney de Distrito.

El Sr. Ministro de España llama en otra comunicación la atención del Secretario de Estado hácia la bandera enarbolada en Nueva York en la oficina del *Sun*.

El Sr. Calderon de la Barca al Secretario de Estado.

Washington 16 de Mayo de 1850.

Las noticias recibidas en esta Legación, y que el infrascrito ha comunicado de cuando en cuando al Hon. Secretario de Estado, le han tenido en alarma con respecto á los movimientos de ciertos agitadores para formar una nueva expedición con objeto de invadir la isla de Cuba. Sin embargo, el silencio que han guardado las Autoridades de Nueva Orleans, y las seguridades que ha dado al infrascrito el Hon. Secretario de Estado, calmaron su inquietud.

Los que antes eran vagos rumores y noticias incompletas, han tomado ahora la forma imponente de la realidad. Es ahora público, y la noticia tiene toda la apariencia de verdad, que se ha formado una expedición, y que una parte de ella ha salido sin ningun disfraz de Nueva Orleans, de Nueva York y de otros varios puntos, con barcos cargados de armas y municiones, para reunirse en Chagres, desde donde intentarán dar un golpe de mano.

El Excmo. Sr. Capitan-Jeneral de la isla de Cuba tiene conocimiento de estas intrigas y de estos movimientos hostiles. Sabe que los extranjeros que se han asociado con esta gavilla de ladrones se han provisto de certificados de ciudadanía angloamericana como una salvaguardia, y prevé que los barcos destinados á conducirlos procurarán salvarse del castigo enarbolando la bandera de la Union. Autorizados por las leyes de la guerra y por el derecho de jentes, S. E. el Gobernador de Cuba despreciará este artificio, y está dispuesto á castigar sin ninguna consideración á los aventureros, que desatendiendo la amonestación contenida en la proclama del recto majistrado de esta República, se atreven á perturbar la paz de una nación amiga violando los tratados y las leyes existentes.

Si en el curso de los sucesos recibiesen estos pira-

tas el merecido castigo, por severo que después se procure representarlo, no se dará oídos á ninguna mediación en su favor; ni tendrán fundamento las simpatías que puedan inspirar; ni se prestará atención al clamor calumnioso que puedan levantar sus secuaces é instigadores; ni se considerará justa ninguna reclamación.

El infrascrito cree de su deber el que se tome nota de esta manifestación, por innecesaria que parezca después de las declaraciones verbales que S. E. el Presidente y el Hon. Secretario de Estado, autorizado al efecto, le han hecho acerca de nuestros indisputables derechos.

(El Sr. Calderon termina su nota confiando firmemente en la administración y en el auxilio de la Providencia, para conjurar las calamidades que traería consigo la ejecución de tan infames designios.)

Mr. Clayton responde asegurando al Sr. Calderon de la Barca de la buena fé de los Estados Unidos, y habla de la escuadra que se ha enviado para proteger á Cuba.

Mr. Clayton á Robert B. Campbell Esq., cónsul de los Estados Unidos en la Habana.

Washington Mayo 31 de 1850.

He recibido los despachos de U. de 21, 22 y 28 de Febrero, 7 y 8 de Marzo, del 17, 19 y 27 de Abril, 8, 16, 19 y 22 de Mayo de 1850.

Los deberes de U. con respecto á la suerte de la expedición hostil contra Cuba, requieren el ejercicio de toda la prudencia y la firmeza de que U. está dotado. El Presidente se halla resuelto á sostener el honor de este gobierno, cumpliendo fielmente nuestras obligaciones para con España. A este fin se empezará á perseguir á cualesquiera personas que dentro de esta jurisdicción hayan tomado parte en la expedición, contra las leyes existentes. Sin embargo, aunque el Presidente se haya animado de un espíritu de buena fé hácia España, espera que las Autoridades españolas no se dejarán llevar de un espíritu de exaltación ó venganza, para ofender en sus personas ó propiedades á cualquiera de nuestros ciudadanos en Cuba, contra quienes no exista motivo para tal procedimiento; y requiere que los que fueren acusados sufran un juicio formal. Una conducta diferente causaría sin duda en este país una excitación que podría desconcertar la administración de justicia para con las personas que pudiesen ser arrestadas por haber fultado á la ley, y podría hacer impracticable el no permitir que las leyes se violasen hasta tal punto, que de ello resultase un peligro para el dominio español en esa isla.

Peró aunque el deber de U. sea el mismo tiempo árduo y delicado, debe U. tener presente que ese deber tiene estrictamente el carácter consular admitido por el derecho de jentes. El Gobierno español ha rehusado absolutamente atribuir un carácter diplomático á las funciones de U. Sin embargo, procurará U. indagar si dentro de su distrito consular hay algunos de sus conciudadanos que sean culpables de atentar contra la soberanía de España. Cuidará U. de que se les juzgue debidamente, y si esto se rehusare en algun caso, lo pondrá U. en conocimiento de este Ministerio, á fin de pedir cuenta de su conducta al Gobierno español.

Los extranjeros hallados á bordo de un barco americano aprestado y armado para invadir el territorio de una nación amiga, no pueden usar nuestra bandera como un fraude para ocultar sus designios, ó para protegerlos en el acto de una invasión.

Es cierto que el art. 15 de nuestro tratado con España en 1795, declara: "Queda tambien convenido que la misma libertad se estenderá á las personas que se hallen á bordo de un barco libre, de suerte que, aunque sean amigas de cualquiera de las partes, no se las hará prisioneras, ni se las sacará del barco, á menos que no sean soldados, ó se hallen en actual servicio del enemigo." Esta estipulación reconoce espresamente el derecho de España á sacar sus enemigos armados de los barcos de los Estados Unidos. Pero si se abusa de este derecho, luego que el abuso llegue á noticia de U., dará U. los pasos necesarios para obtener reparación.

En general, la protección del gobierno se debe solamente á los que reconocen su autoridad. Por consiguiente si cualesquiera personas, no siendo ciudadano de los Estados Unidos, fueren arrestadas ó presas bajo la acusación de haber tomado parte en la expedición, no tendrán derecho á que U. se interponga en su favor.

Podrá ciertamente haber casos en que la humanidad requiera, y aun autorice, el que U. preste su servicio personal para salvar la vida de individuos. Sin embargo, no sería conveniente intervenir aun en este sentido, sin una esperanza razonable de buen éxito; y la conveniencia de una interposición exigirá toda la discreción de U.

Soy con el mayor respeto, su muy obediente servidor

JOHN M. CLAYTON.

DEPARTAMENTO DE ESTADO.—Washington 1º de Junio de 1850.

EL SECRETARIO DE ESTADO A MR. CAMPBELL, CÓN-SUL EN LA HABANA.

Mr. Clayton advierte á Mr. Campbell que ignora que al Conde de Alcoy la distinción entre los prisioneros que han cometido un crimen, y los que han sido capturados bajo la apariencia de una intención de cometer un crimen; le hace sobre esto un argumento legal, y continúa del modo siguiente.

El Presidente intenta reclamar el que los que ocupaban la isla mejicana no son culpables de ningún crimen, por el cual, según la ley de las naciones civilizadas, deban sufrir la pena de muerte. Pueden haber sido y acaso eran culpables de crímenes por los cuales este gobierno debería, en buena fé, castigarlos con arreglo al acta del Congreso de 20 de Abril de 1818. Pero suponiendo que las circunstancias de su captura son tales como se nos han representado, el Presidente ha resuelto que el águila deberá protegerlos y los protegerá de cualquier castigo que no sea el que le impongan las leyes de su propio país. Diga U. al Conde de Alcoy que los envíe á su patria, para que encuentren aquí un castigo, que, si son hombres honrados, será peor que el que pudiera imponerle; este castigo lo encontrarán en el ceño y en las denuncias de los hombres de bien de su propio país por haber intentado violar la fé y el honor de una nación, que considere su carácter de integridad de un valor mas alto que todas las Antillas juntas. Pero amonéstelo U. del modo mas amistoso, y en el espíritu de nuestro antiguo tratado, haciéndole saber que si derrama injustamente una gota de sangre angloamericana, en este período crítico, podrá costar á los dos países una guerra sangrienta."

Mr. Clayton desea que Mr. Campbell lo informe diariamente del estado de las cosas, y ha oído que centenares, y según otros millares de invasores han desembarcado en la costa meridional de Cuba desde el regreso de Lopez. Cree que los buques de guerra *Congress*, *Saranac* y *Albany*, se hallan actualmente en Cuba, en donde deberán proteger á los prisioneros angloamericanos, si fuere necesario.

Instrucciones enviadas por el Secretario de Marina á los comandantes de los buques de guerra destinados á Cuba. (Reservado.)

Departamento de Marina, 15 de Mayo de 1850.

Aunque el gobierno no tiene noticias ciertas, ha sabido sin embargo por conductos dignos del mayor respeto y consideración, que se ha efectuado una organización militar en el interior de los Estados Unidos, á la vez formidable por su número y por el carácter de las personas en ella comprometidas, con objeto de atacar y revolucionar la isla de Cuba. Se asegura que esta fuerza se compone de seis á diez mil hombres de las mejores tropas, y materiales, para hacer el asalto formidable; y se cree que basta, con otros medios y recursos de que dispone, para emancipar á Cuba del Gobierno español. Cuerpos considerables de expedicionarios se asegura que salieron de la ciudad de Nueva Orleans, acompañados de los jenerales Lopez, Gonzalez y otros. Se afirma que esperan efectuar un desembarque en la isla en estos dias. Todos los informes convienen en que esta expedición ó empresa militar empezada y organizada dentro del territorio y la jurisdicción de los Estados Unidos, debe salir de ellos contra la isla de Cuba y el Gobierno de España.

Cualquiera invasión de aquella isla es una violación de las obligaciones de neutralidad que debemos á España.

El gobierno de los Estados Unidos está obligado á respetar los derechos de los habitantes de Cuba y del Gobierno de España. Y "á nadie es permitido, dentro del territorio y la jurisdicción de los Estados Unidos, empezar á organizar, ó proveer ó preparar los medios para cualquiera expedición ó empresa militar, con objeto de dirigirla desde aquí contra el territorio de cualquier príncipe ó Estado, ó de cualquiera colonia, distrito ó pueblo."

El Presidente de los Estados Unidos ha dispuesto según esto que salga U. sin demora, con el vapor de guerra *Saranac* bajo su mando, para el puerto de la Habana, en la isla de Cuba, y observe con actividad y vijilancia los movimientos de todos los barcos que se acerquen al puerto de la Habana, en la isla de Cuba, á fin de averiguar si alguna expedición ó empresa militar se ha empezado ó organizado, ó si se han proveído algunos medios para que saliese de los Estados Unidos contra el territorio ó los dominios de España.

Si U. llegase á averiguar que se ha organizado dicho movimiento, que se dirige contra la isla de Cuba, usará U. de todos los medios oportunos que estén en su mano para impedir el desembarque, ó el que se lleve adelante tal expedición ó empresa, á fin de precaver é impedir la violación de nuestros deberes de amistad y paz con España.

Si la expedición hubiera efectuado el desembarco, y si hubiese empezado una revolución, impedirá U. el desembarco de cualquier refuerzo ó de cualesquiera armas y municiones bajo la bandera americana. A los ciudadanos de los Estados Unidos que se hallen allí ocupados pacífica y legalmente en sus negocios, y cu-